



¿Cisnes negros?

El resultado de las Elecciones Generales de 2015 abrió un período de fragmentación política que ha conducido a España a una situación de ingobernabilidad que podría volverse crónica. Se produjo la pérdida de la mayoría absoluta del PP y un pacto entre PSOE y Ciudadanos para investir presidente a Pedro Sánchez. Aquella suma no bastaba para conducir al líder del PSOE a la Moncloa y Podemos rechazó apoyar esa investidura, lo que provocó la repetición de las elecciones generales en 2016.

El resultado de las Elecciones Generales de 2016, sin embargo, no alteró demasiado la aritmética parlamentaria, por lo que básicamente se volvió a la situación de bloqueo anterior. El PSOE de Pedro Sánchez bajaba de 90 a 85 diputados y el PP de Rajoy subía de 123 a 137. Lo que se intentó entonces fue un pacto PP-Ciudadanos y ahí es donde aparece el famoso "no es no" de Pedro Sánchez a Rajoy. El problema era que si el PSOE no podía gobernar ni tampoco dejaba gobernar al PP, volvíamos al bloqueo que la repetición de las Elecciones había intentado solucionar .

En ese momento el PSOE se dividió entre los partidarios de perpetuar el bloqueo, o incluso tratar de gobernar con los separatistas, y los partidarios de asumir que con 85 diputados no se podía gobernar y había que abstenerse en la investidura de Rajoy para desbloquear la situación. Estas tensiones internas del PSOE acabaron con la destitución de Pedro Sánchez y la investidura de Rajoy.

A partir de ahí el PSOE celebra unas primarias donde la militancia premia a Pedro Sánchez como Secretario General. Después el PSOE presenta una moción de censura de la mano de Podemos y de los separatistas que llevan a la Moncloa a Pedro Sánchez en 2018.

La realidad es que gobernar el país con sólo 85 diputados y de la mano de los separatistas se ha revelado imposible cuando ni siquiera se pueden aprobar los Presupuestos, por lo que ahora tenemos que volver a votar el próximo 28 de Abril.

El diagnóstico final cuando recapitulamos los hechos es que España lleva desde 2015 sin poder ser gobernada.

Habría existido una alternativa: la gran coalición PSOE-PP, al estilo alemán. La diferencia es que los socialistas alemanes prefirieron pactar con la CDU que con la extrema izquierda, mientras que los socialistas españoles prefirieron pactar con la extrema izquierda y el separatismo que con el centro-derecha.

En el fondo resulta llamativo que la situación en la que nos encontramos, en el que repetimos elecciones cada año, el Gobierno es inestable ante el mayor desafío separatista de la historia o los Presupuestos Generales se deciden en una celda, es consecuencia del voto de no más de 15.000 militantes socialistas.

Las famosas primarias del PSOE en 2017, que desarbolaron a la ejecutiva y restituyeron a Pedro Sánchez en la Secretaría General al frente del partido, en realidad se decidieron por sólo ese margen de 15.000 votantes, ya que Pedro Sánchez obtuvo 73.898 votos (un 50,2 por 100) frente a los 73.264 de sus rivales, y sólo 15.149 votos más que Susana Díaz.

Si el foco de la campaña está la mayor parte del tiempo sobre la defensa de la nación, la amenaza golpista y la ingobernabilidad con los separatistas, es posible que se pueda formar una alternativa.

Si, por el contrario, el foco de la campaña se centra en la momia de Franco, la Guerra Civil o el feminismo, es posible que Pedro Sánchez tenga mejores expectativas para continuar en la Moncloa.

El tercer elemento a tener en cuenta es la posible irrupción de cuestiones imprevistas o conejos en la chistera, ... cosas que no podemos prever pero pueden resultar determinantes, lo que se suelen llamar cisnes negros.

Atentamente,

Paz y risas.